



Boletín de la Liga Uruguaya contra la Vivisección

Administración:
CALLE PIEDRA ALTA, 1771

NOVIEMBRE DE 1933

AÑO 1 - Núm. 3

Discurso pronunciado por el Vice-
Presidente de la Liga Uruguaya
contra la Vivisección

Don Cristóbal Arbelo

En representación y homenaje de nuestra Institución, al insignie maestro y compositor, al altruista y abnegado ciudadano, al acogido apóstol del amor, la piedad y el sacrificio, don Félix Peyrallo, en ocasión al primer semestre de su muerte, conmemorando el 8 de Octubre en el Cementerio del Buceo. Es con verdadero placer y hasta con orgullo, que la Dirección engalana estas páginas de batalla con el magnífico discurso de nuestro Vicepresidente señor C. Arbelo, pieza oratoria llena de bellezas filosóficas, literarias y sociológicas, que dicen la legitimidad de aquellas frases con que, en numerosos anteriores, pretendimos hacer su biografía.

Peyrallo. Han transcurrido seis meses en que Félix Peyrallo, el maestro y compositor en el arte musical, fuera conducido a esta misma necrópolis, a este mismo lugar, reintegrando así al seno de la tierra, el denso que constituía su personalidad física.

Es innegable que la desaparición del insignie maestro, dejó honda huella en los ambientes y lugares en que actuara con singular cariño y aboluta franqueza, donde supo captarse amistades y afectos sin fin.

Por eso, de la alta estimación y franca camaradería convivida al calor de su emotiva personalidad se ha creído, por parte de quienes sostienen como pendón de cultura intelectual y artística de que, en vida, el maestro Peyrallo, exponía y ejecutaba, la realización de este homenaje, como cumplimiento de un deber, para quien como Peyrallo, en abnegado esfuerzo de todas sus facultades diera al Centro Encyclopédico, los genuinos relieves de arte y cultura y que sus innumerables socios, tan alto mantienen.

Múltiples son, los motivos para que al eminente profesor se le recuerde; pues pregonero de la libertad, paladín de los tesoros que en el corazón humano yacen ocultos, Peyrallo fué para todos, algo así como centro de tan exquisitas como sútiles fuerzas, que no es mentir si decimos que el maestro, semejaba el imán simbólico de las siete biologías.

Ni en lo mental, ni en lo artístico, soy quien para bosquejar siquiera, suscintamente, la grandeza de su obra, de la inmensa obra cultural que en sus variados aspectos y en el curso de treinta años, realizará en beneficio de la colectividad en que hubo de actuar el inolvidable amigo.

No seré yo, por cierto, el que pueda dar, una síntesis biográfica de su personalidad. Ello requiere facultades de artista, para

"Para las Maestras Madres"

Plegaria de la Paloma

Porque simbolizo el Espíritu Santo, creo que mi plegaria ha de poder ascender a tu corazón de mujer, tú que por ser maestra eres madre espiritual de tantos niñitos que te aman y que tú también hondamente quieres. Dime maestra, ¿te he hecho mal alguna vez para que así con tanta crueldad golpees nuestra cabecita, donde están nuestros ojos implorantes, en la intención de conseguir nuestra muerte?

Y después, abres la piel y desgarras nuestro pulmón, y mientras los niños se escalofrían de dolor, tú muestras los pulmones, ¿para qué? ¡Ah, y a recuerdo!, para que los niños los vean. Y Mira bien maestra, para que los niñitos tuyos vean nuestros pulmoncitos que tendrían que haber vivido, para respirar muchas veces procurando calor a los polluelos, tú has golpeado, nos has herido, nos has desgarrado, nos has manoseado y nos vuelcas luego al tacho de la basura, como una cosa asquerosa que huele mal y molesta, huele mal y molesta, por que tú no has servido para otra cosa que para llenarnos a pudrir... pero me olvidaba has servido también para despertar en los niñitos un sentimiento de crueldad. Cuando los niños se estremecían de horror bajo nuestros padecimientos yo iba comprendiendo como eras tú de mala y como tenías de seco el corazón, que no comprendía que mientras nos ibas hiriendo, también herías el pobre corazoncito de tus alumnos que temblaban azorados como si les hubieran pinchado su pobre corazón.

Cuando me recogiste en tu jaula, y me dabas de comer, pese al dolor de mi libertad perdida, en vez de tener pensamientos de odio y de venganza por la esclavitud que me imponías, yo, viéndote, como enseñabas a tus alumnas a darme de comer, como las inducías a asistirte entre compañeras cuando una de ellas se lastimaba pensaba en que tu corazón no estaba aun tan endurecido en la

erueldad, y cuando veía que tus alumnas se mofaban de ti a tus espaldas creí, que no te comprendían, pero, ahora comprendo, ahora que tengo la enseñanza amarga de mi propia desventura comprendo la sabiduría de tus niños, que no podían aceptar la imposición de la caridad, ni la teoría de la compasión, ya que tu carecías de la fuerza sugestiva y triunfante de tu propia caridad y de tu propia compasión.

Maestra, que has tenido la ventura de que un hombre justo, bueno y sabio, oyendo en el astral el lamento de los hijos abandonados por las madres, pidiera al Estado tu protección para la protección de tus hijos, tu que anhelas regresar a tu hogar, por que tu vida es de ellos, ¿Porqué nos matas? ¿Porqué nos hacer sufrir? Guay si algún día los animales nos creyéramos en derecho de reclamar vuestros hijos para despertar la curiosidad en los nuestros como lo haces con nosotros para demostrar a nuestros hijos como son los pulmoncitos de los niños, y particularmente de vuestros hijos.

Acaso sacasteis algún sabio de vuestras lecciones de crueldad?

Acaso volvisteis a alguno más bueno con vuestras prácticas de verdugo?

Yo, que asisto desde la prisión de mi jaula al asesinato de mis hermanitos yo que he visto a algunos de tus niños llorar y a otros estremecerse, y avergüéñate maestra, a algún otro reírse de tanto padecimiento, yo miro los cielos llenos de congoja, y cuando los gavilanes de la ley kármica, guiados por el Espíritu de Grupo, orientan vuelo hacia tu casa, con todo el estremecimiento de mi carne padecida, oro llena de fervor esta plegaria que a ti te recito, y que finalizó siempre con esta imploración "¡sus hijitos no, sus hijitos no, que no hacen mal a nadie!"

plasmar en inextinguibles caracteres, los naturales relieves de que estaba adornado.

Consagrado por entero a su propia superación, trabajando silenciosamente en la luminosa esfera del pensamiento, era completamente fácil trascender el plano mental superior, tornándose en ser, esencialmente espiritual. Su palabra, plena de colorido, nota y distinción, matizada de inmensidad, deslumbraba a quienes le circundaban por su aplomo, sus conceptos, y el alto idealismo, el que, unido a la fácil expresión de su exuberante sinceridad y cabal desinterés, se optaba por ver en Peyrallo, más que un ser biológicamente organizado, —un alma de singulares dotes artísticas— propio de los elegidos, que, como él, saben del secreto que guarda el Areano.

Es evidente, y de ello testigos hay que lo corroboran, que, el bondadoso amigo y hermano de todos los hombres que se llamó Félix Peyrallo, no vivió, ni un solo minuto de su vida talentosa, la egolatría mezquina de la indiferencia y orgullo personal.

Si naturalmente y por vocación, la música le absorbía totalmente culminando en involuntario olvido de su envoltura carnal o personalidad física, no es éste motivo suficientemente lógico para juzgar sentenciosamente a hombres que como Peyrallo, traspasaron la frontera del razonamiento del bien y del mal, de lo tuyo y lo mío, hasta alcanzar la cumbre de la empinada montaña elegida por el genio de Nietzsche para su Zarathustra.

...Y no veamos en Peyrallo, el músico solamente. Su dinamismo aparentemente impulsivo, motivaba en su sistema nervioso, una bien marcada sensibilidad, la que visiblemente reflejada en su rostro, en su expresivo mirar, —maravilla de su arpegio— daba la tónica inexcusable del templo de artista, que su carácter le imponía.

Fué el maestro Peyrallo desde todo punto de vista que le queríamos estudiar, Músico Director, Compositor, Filósofo y Confucianista, Pedagogo, Escritor y Poeta; en una palabra: un obrero admirable, dotado de extraordinario poder mental y clara intuición, puesto al servicio de la humanidad.

Y cuán humilde y sencillo mostrábase ante amigos y quienes quiera lo rodearan!

Jamás, en el peregrinaje de sus luminosos días, en el andar de su vida espiritual, intelectual y de artista, se impuso a nadie en el sentido de acatamiento, respecto al pensamiento por él emitido.

En el afán de ser bien comprendido y para evitar lo que tal vez llamaríamos desenlace psico-

URUGUAYOS...!!

HACEOS SOCIOS de la Liga Uruguaya
contra la Vivisección

Cuota Mensual Adultos 0.30 -- Niños 0.10

Sede Social: Calle Médanos 1310

lógico o patología mental, tan frecuentes en los auditórios en que el orador olvida el todo, la manifestación de conjunto, bastábale al maestro una lenta como significativa mirada lanzada cual haz de luz sobre quienes escuchábanle, hasta fundirse críticosamente en el corazón de todos. Pero, lo que más caracterizaba a Peyrallo, como persona experimentada en el vertiginoso espolaje del progreso, de ese progreso en que el ochenta por ciento de los hombres son declarados ineptos, en el sentido de la responsabilidad, fué la dignidad de su conciencia y arquitectura moral, que, puesto en la lid de los románticos caballeros Cervantinos, hubiera sido la figura central, por selectividad de una epopeya de amor, de ju ticia, humanismo y fraternización.

Su orgullo —si tal puede decirse— consistía en saberse henchido de plenas rebeldías. Poseía un ideal. Solamente por esto, por saberse idealista y por saberle por parte de nosotros, forjador del pensamiento en sus líneas más puras de estética espiritual y en el preciso momento en que ya el destierro, ya el hacha del verdugo, se cierne soberana sobre quien se atreve a pensar, le hemos de considerar entre los más ilustres maestros de la historia que vivieron la impecabilidad de sus firmes convicciones, la ética de sus ensueños, la fraternidad universal.

En lo mental, fué Peyrallo, inexpugnable muralla. Desde allí, alto al igual del resplandor del Sol, conducease físicamente y moralmente, sin que en momento alguno, para vivir su vida toda ejemplo y honestidad, descendiera a sus planos donde las inferiores viven de la adultería y del servicio. Carácter, hombría, gesto, visión, promesa: he ahí al Maestro Peyrallo, como manifestación con ciente y determinada.

Si Peyrallo, el talentoso, el equilibrado amigo al que hoy, a medio año de su desencarnación física, le rendimos nuestro tan sincero homenaje, hubiera sido de frágil mentalidad e indeciso a un mismo tiempo, dentro del marco de sus actividades, tanto más múltiples cuanto más variadas, al morir, la tiranía del egoísmo físico, unida al hombre pasional, le habría acarreado, sin ningún género de dudas, lo que a la generalidad de las gentes: absorbida su individualidad pensante e impersonal por la envoltura carnal de la personalidad objetiva, hubiera deseado intentemente seguir viviendo, recurriendo para ello a las comunes prácticas tan científicas como mediocres: inyecciones, sueros, injertos, vacunas, transfusiones y sangrías. Pero no él; ¡El tiempo lo tenía previsto! Y, como quien conscientemente se prepara para un viaje de placer soñando con paisajes inesperados, y acogido en el mage tuoso regazo de la Madre Natura, Peyrallo, disponease a partir. ¡Todo estaba listo!... Y días antes, cuando aún su singular silueta un tanto taciturna, pasébase por él, dentro de Montevideo, al encontrar a un amigo íntimo, le dijo: ¡Sabes que me mudo? (refiriéndose al cuerpo físico). ¡Que te mudas? ¡Sí!, me voy de la casa en la que por mucho tiempo he vivido. El casero me echa.

¡Silencio!... ¡Entra un hombre en la inmortalidad!...

Peyrallo, no podía tener miedo a la muerte, pues era perfectamente conocedor de que al morir físicamente, se entra en otro estado de conciencia enteramente superior. Y si su fisonomía hubiera transparentado ansiedad, ello habría consistido en hacerse digno para el desempeño de su papel en la magnífica obra, llamada Plan Cósmico o Evolución.

Distingúase el insigne varón de los demás profesionales del arte, que tan a la perfección dominara y en que su espíritu super inquieto deleitábase con la teúrgia de su mágica batuta, por su nítido y definido concepto, que de l' avida, la bondad y la belleza, había alcanzado.

La concepción filosófica del triángulo tal como hoy se le interpreta —concepción materialista, desde luego— producía en su espíritu de hombre inquieto e innovador, profunda angustia y erisísis del sentimiento.

Siempre lo intelectual y lo sociológico!, solía decir. Efectivamente, érale poco, pues como artista de un arte que no tan fácilmente se escala, ya que la naturaleza humana, en el ínterin, seco ajuste de su ininterrumpido ascenso, adquiere proyecciones tales, culminando en lo individual privilegiado; sabía, por propia intuición, que la música, la buena música, la que en notas de Beethoven daba al espíritu la técnica de inmortalidad, la que proporcionaba a un mismo tiempo, la clave, por así decirlo, del lenguaje de la vida, en su fuerza, en su dulzura, e impecabilidad: imprecedero amor, belleza eterna e infinito espiritual...

Peyrallo, como Emerson, era lo suficientemente artista, para expresar por medio de su conversación, todo lo que experimentaba su revelador corazón.

Lo más grande, lo más sublime y delicioso para el Maestro Peyrallo, lo era, indiscutiblemente, el arte musical, ese canto angélico, dijera el celebrado poeta Zorrilla de San Martín, canto que todo lo penetra y que nadie modula. Música, canto augural, que de Arcano llegas enigmático arrullo; música, impersonal manifestación de angélica figura; música, báculo halagador que das al alma humana los deleites del más puro en sueño y esperanza; música, parábola en espiral, cuyos pliegues hechos de tintas de aurora y con espumas de mar, ciencia, arte y poesía, expresión y sonido del gran arpa universal; música que cuando el descenso planea en lo humano, del corazón escapa un mundo de emociones y nos determina a que desarrollemos nobles y nuevas acciones, buenos y nuevas pensamientos.

Al igual de Ru kin, el genial escritor de la prosa poética del siglo diecinueve, Peyrallo se adelantó extraordinariamente a su época, que es nuestro presente.

Si Carlyle le hubiera conocido, estoy seguro hubiera dicho de

él: Peyrallo fué un hombre de la eternidad y no un hombre del tiempo.

Maestro Félix Peyrallo, apóstol de la verdad, mis palabras, más que un lloro son un canto a la excesa melodía que a todos su-

pisteis dar. Y, cuando en el drama lírico del eterno día, vuestro reencarnante ego se apreste a retornar, ¡salvas! habrán en el cielo, en la tierra y en el mar.

Cristóbal Arbelo.

Los esposos Balloch

Respondiendo a imperativos de su vida, los esposos Balloch, abandonaron Montevideo y nos abandonaron a nosotros también. La Liga Uruguaya Contra la Vivisección, perdió con la ausencia de estos grandes y queridos compañeros de trabajo y de lucha, uno de sus reductos más fuertes, que era la Tesorería quien estaba bajo su custodia y defensa, harto heroica en estos días de escasez y de egoísmo.

Ellos, lo saben mejor que todos nosotros, cuanto nos dieron, porque su dadora venía de su sempiterna actitud de sacrificio. Estábamos en medio de la calle, y, como en el bíblico decir, ellos nos dieron albergue, teníamos hambre de sabernos comprendidos, y ellos nos alimentaron con su confianza, vacilábamos de amparo y ellos nos fortalecieron, y ahora, ahora que ya nos hicieron fuertes y útiles, ahora nos han dejado, quizás para dispensar a tantos otros, la misma honda bienaventuranza de su poder.

Por el hondo amor a toda la naturaleza, sienten el respeto de su culto, y en su alma magnífica de apóstoles, no cabe la impiedad de la injuria ni el dolor para nadie, por eso, los desventurados animales, despertaron en su corazón con el eco de sus lastimeras quejas, un hondísimo sentimiento de compasión y una tenaz acción de protección y defensa.

Ya que la Liga Antiviviseccional del Uruguay al perder a sus "Tesoreros", viene a verse despojada de un "Tesorero" —que nuestro hermano argentino— agraciados con el premio de tenerlo confiado a su custodia, entran a la conciencia de la soberanía que tal regalo del destino representa, hasta tanto él mismo, condolido de nuestra congoja, nos lo devuelva, como merecimiento de premio a nuestro afecto, a nuestra consecuencia, a nuestra acrecentada fe y a nuestra intensa labor.

LAS TEORIAS DE DARWIN

Las teoría de Darwin y la locura, la depravación y la imbecilidad a que ha degenerado la ponderada pasión científica.

Experimentos acerca del cruce de hombres con antropoides

Un biólogo está realizando numerosos experimentos y pruebas acerca del cruce de especies en el Turkestán ruso, y ha hecho ante la Asamblea de la Asociación Americana para el progreso de la Ciencia, la sorprendente declaración de que en el Turkestán ruso se están haciendo experimentos para el cruzamiento de monos con hombres, en la esperanza de obtener un nuevo tipo humano.

Según el doctor Howell E. England, de la Academia de Ciencias de Michigan, se están empleando en estos experimentos, nueve monas del género chimpancé. Dirige los trabajos el especialista en "fecundación artificial", doctor Elie Ivanoff.

Dice Howell que se enteró de los proyectos del profesor ruso al fracasar éste en el empeño de conseguir 100.000 pesos en París para intentar seguir en Francia los experimentos.

El Gobierno ruso le facilitó el dinero necesario y el profesor se trasladó al Turkestán con los chimpancés que había adquirido para acometer inmediatamente las prácticas necesarias.

Según el doctor England, Ivanoff se ha apartado momentáneamente de vicios, de errores, de perversiones que a diario vienen a constituirse en demoledores de la magnífica y piadosa obra de la Naturaleza, cuando todavía no hemos aprendido a generar un verdadero hombre conscientemente, sino por piedad compasiva de

mente de los centros científicos para darles pronto una sorpresa.

En Atlantic City se cree, por parte de los geneticistas, que no será posible el cruce de las razas humanas y simias, a causa de los principios que rigen la generación tal como los enunciara el abate Mendel.

Esta experiencia, expresión de una perversión mental de tan alto grado que escapa la libidios de Freud, muestra a la humanidad de una clarinada de alarma, que si no sabe advertir y apreciarse contra ella a tiempo, ha de llevarla a quién sabe qué abismo de locura, de crueldad y de sadismo. Cuando todavía no hemos aprendido a cultivar honestamente y conscientemente la raza humana, cuando aún los hombres no hemos llegado a dignificarnos al merecimiento de esta vida demasiado buena y demasiado generosa y demasiado sabia para nuestra mediocridad estulta, llena de vicios, de errores, de perversiones que a diario vienen a constituirse en demoledores de la magnífica y piadosa obra de la Naturaleza, cuando todavía no hemos aprendido a generar un verdadero hombre conscientemente, sino por piedad compasiva de

la sabia naturaleza, nos vamos a abrogar la repugnante prepotencia de modificar al ser humano en la experiencia de la fecundación animal humana. ¡Es que la humanidad no está harta de monstruos! ¡Es que al sabio H. England no le basta su monstruosidad o se siente nostálgico de hallarse solo? Bien hizo el Gobierno de París de negar al fecundador de monas los 100.000 francos para seguir sus repugnantes experiencias.

Como creemos que el sabio Elie Ivanoff no querrá intensificar su crimen asociando a él asalaria-
dos por la fecundación de sus monas, será de creer que los reproducidos en sus experiencias, hijos de su mente y de su cuerpo han de ser, y allá será de reconocer la casta, que pese a las dudas de Atlantic City, ya que nosotros creemos que bajo la bestial propulsión científica de su gestador, la cruda de monas ha de ser su bestial producido.

La niña se detuvo, enjugó sus lágrimas con la manga de su camisita y luego siguió más atrevida.

—Eso es lo que tenía que decir a Papá del Cielo. Ya que el señor Jesús parece que no quiere volver a la tierra, a fin de salvar a los animales y ya que no hay nadie que quiera hacerlo, yo misma desearía salvarlos. No me importaría morir en una eruz, con una corona de espinas, con tal de que los hombres dejaran de ser malos para con ellos y no los hicieran tan desgraciados! Oh que contento estaréis señor Juez de ser el Jesús de los animales!... porque los quiero, los quiero tanto.

Heida se calló: contempla sorprendida la columna luminescente, penetrada ahora por grandes ondulaciones de un purísimo azul celeste.

Heida — repuso la voz grave, que resonó con dulzura infinita.

Heida, deja tu dulce ensueño de compasión y vuelve junto a tus padres que se inquietan. Tu no puedes ser el Jesús de los animales.

Ningún poder exterior puede salvar a tus amigos inferiores. El hombre cruel, el dominador de hoy, arrastrado por la impetuosa corriente de la evolución, día llegará en que sea su amigo, su tierno y compasivo dueño. Este día llegará, pero en edades lejanas. En espera sometete, Heida y deja a la Ley que obre, deja que la Ley se cumpla, pues los verdugos de hoy serán las víctimas de mañana. Todos cuantos hagan sufrir, sufrirán: todos cuantos hagan llorar, verterán lágrimas. Es la Ley de la Justicia la que así lo dispone, y esta Ley es tan buena como justa. No es sino por las amargas lecciones del dolor como se engrandece el hombre, se purifica y aprende la simpatía por los seres que sufren: no es sino por el soplido de la tempestad como se abre en su pecho la dulce flor de la compasión.

Heida cree: cuando tu alma en capullo se llene en adelante de piedad ante el sufrimiento de los animales, víctimas del interés humano y de la ciencia, tan bárbara a menudo, haz que también se llene de una piedad igual para los perseguidores. Pues como ya te he dicho, ningún poder exterior puede librar al hombre del dolor que ha causado. Toda vida es sagrada.

Heida suspiró. Por lo visto su ardiente plegaria quedaba sin ser atendida. ¡Es que no puedo entonces, hacer nada para ayudar a mis queridos animales! dijó muy triste con la carita compungida del niño pronto a llorar.

Heida, respondió la voz sonora — no llores: algo puedes hacer. Tu mano es muy pequeña para arrastrar por el arroyo el pesado carro, a fin de aliviar al caballo en sus esfuerzos: tu voz infantil no sería escuchada, ni del brutal arriero, ni del ávido cazador, ni del experimentador sin escrupulos. Pero tu pensamiento vivificado por semejante compasión, será fuerte. Aprende a disciplinarlo... y harás que

sea potente. Atraerá para sí pensamientos parecidos de ayuda y compasión. Todos estos pensamientos reunidos, formarán una corriente impetuosa que rechazará las fuerzas de crueldad que tan pesadamente gravitan sobre la tierra; pues el pensamiento tarde o temprano engendra el acto.

Y de esa manera podrás aliviar la suerte de tus amiguitos los animales.

Heida, cumple tu misión.

La columna de luz se hizo grande, grande... Millones de chispas partieron de ella y una de esas chispas vino a posarse sobre la frente de la niña. Su destino estaba trazado. No podía ser el salvador de los animales; pero en cambio tenía una alta misión que cumplir.

Cuando pocos instantes después despertaba en su cuartito, en su blanca camita, sonrió a las anhelosas caras inclíndas junto a las suyas...

Llevaba tanto tiempo durmiendo!

Papá... Mamá... dijo: soñé que estaba en el cielo... y ahora he de querer a los animales mucho más que antes.

Aimee Blech

El salvador de los animales

Cuento para que los alumnos narren en la clase de Recitación

¡Tic! ¡Tac!

La puerta de oro, constelada de sorprendente pedrería, se entrebrió acto seguido, a tiempo que una voz argentina demandaba:

—¿Quién va?

—Soy yo, Heida... una niñita.

La puerta abrióse algo más, dando salida, a una luz radiante; luego se abrió del todo y en su umbral apareció enhiesto un ser deslumbrador. De su opalescente vestidura, de su cuerpo todo encapabase una radiación de claridad intensa y una aureola de oro circundaba su cabeza.

El angel, callado un momento, contempló a la tierna criatura, que de pie ante él, tiritaba bajo su camisón de noche.

—¿Qué deseas nenita mía — preguntó con dulzura — Tu sitio aún no está aquí. Vuelve a tu camita.

—Oh, señor ángel, dispensad! — balbuceó la niña, juntando sus manitas. — Ya sé que no he muerto y que todavía no me es permitido entrar en el cielo. Pero me urge decir una cosa al bondadoso Padre Celestial. ¡Señor ángel, guiadme hasta El, os lo suplico!

—No es preciso venir al cielo para pedir al Altísimo — dijo gravemente el ángel.

—Pero si le vengo pidiendo hace ya tanto tiempo... y nunca me ha contestado — dijo la niña con temblona vocesita — Oh, señor ángel, no me despidáis, quiero hablar al Dios de bondad y de misericordia.

—No me es posible acceder a lo que pides — respondió el ángel tras breve reflexión. — Sin embargo, puedo llevarte junto a uno de los poderosos mensajeros, uno de los que ejecutan la bondad sobre la tierra. Ven conmigo, Heida.

Eclipsada por intensa reverberación, la niña cerró los ojos. Sintióse como envuelta por una gran hálito, y cuando hizo pie, cubierta a medias por los pliegues del vestido opalescente, se vió dentro de un océano de luz. ¡Oh sublime sorpresa! Todos los sonidos eran colores, todos los colores cantaban y en esta armonía inexplicable, descubríanse arcanos de felicidad inmensa. El arroba-

miento apoderóse de ella... Henchida de alegría, a punto estuvo de olvidarlo todo... Cuando de pronto se repuso; no había que perder de vista su propósito: había que hacer frente a ese éxtasis.

—Sabe dominarse — dijo una voz vibrante — Heida, puedes hablar.

—Hablar a quién...? — Musitó la niña.

—Abre los ojos y mira.

Y Heida sostenida por el ángel, que se había prosternado, vió frente a sí, a manera de una columna de luz tan intensa como de lumbradora.

—Soy el mensajero y colaborador de Dios — reanudó la voz que salía de la columna luminosa. — Soy la Ley, el Juez, el Destino, la Providencia. Así, pues, habla sin temor, niña querida por más que nada cuanto tengas que decirme lo conozca de antemano.

—Señor Juez... — tartamudeó la niña — pues sois vos el que habéis de gran Juez, ¿no es cierto? Ved lo que tenía que decir al Dios de bondad y misericordia: El ha enviado a su Hijo, al Divino Jesús, para salvar a los hombres, muriendo en una cruz... así me lo contó mi mamá... pero a nadie ha enviado para salvar a los animales. ¡Y los pobrecitos son tan de graciados!...

Heida se interrumpió un instante, continuando después con vocesita entrecortada por los sollozos:

—Señor Juez, decidme, ¿a qué es debido que Dios misericordioso no impide a los carníceros que maten tantas terneras y tantos corderitos que gemen? ¿Por qué no impide a los malos arrieros que castigan tan cruelmente a las pobres bestias, cuyas piernas sangran? ¡Y las pobres no pueden huir por estar enciadas a los carros! ¿Por qué no impide que los papás de las niñitas como yo vayan a eazar con sus escopetas largas y maten tantos animales, lindos todos y que no hacen daño alguno? Y por qué deja a los doctores que desuelen desenartillen y quemén vivos, para sus experiencias a los pobres perrito?

Mi primo es quien me lo cuenta, señor Juez, y créame: tengo mucha, pero mucha pena por todo eso que pasa!

Los médicos viviseccionistas y los pacientes confiados

Todas las memorias de médicos viviseccionistas, ostentan alguna heroicidad con que documentan su audacia, su pasión investigadora y su insensibilidad y así surge aquí uno que comprueba la seriedad de sus experiencias en los altos miles de animales sacrificados y allí el que expresa la intensidad y el alto alcance de sus investigaciones, en la mayor intensidad de dolores, las dilaceraciones más profundas, las hemorragias más extenuantes, hay en cambio quien asegura la convicción de sus afirmaciones en la prolongación de la experiencia y por ende, de la observación investigadora, hay quien cree poder generalizar sus conclusiones, por no haber dejado animal más o menos doméstico, y por lo tanto, fácilmente difícil en que realizar su estudio experimental, y algún otro que cree transparentar su amor a la ciencia, en haber permanecido impertérito, frente a las reacciones de las bestias de experimentación, implorantes o vengativas, por que aquel amor debe ser considerado más dominante que el amor al animal, y al fin, pacientes confiados, surge uno y otro y otros, que anhelando sobrepasar al colega en audacia de iniciativas y sacrificio de sentimiento, van narrando las espeluznantes y macabras experiencias hechas a expensas del dolor, de la inertidumbre, de la confianza, de los pobres pacientes.

Y para que vayáis aprendiendo, oíd las palabras de uno de los tanto: para quienes, cuando las cosas cambien y la humanidad se rija por la ley soberana del

Amor, como dice el espíritu maravilloso de Max Heindel, "serán consumidos por sus propias fechorías"; palabras del doctor viviseccionista, P. Rodermund: "Yo desparramé el veneno de la difteria en la nariz y garganta de mis pacientes y otro tanto con el virus de la viruela. Naturalmente, yo no podía decir a mis pacientes lo que estaba haciendo. Ellos suponían que les estaba dando un tratamiento contra el catarro". Resguardaos, pues, de los médicos que pretendan curar un catarro, con procedimientos que no sean de vuestro íntimo conocimiento, no sea que les convengáis como víctimas de experimentos.

Doctor Veritas.

"Fragmento"

Piedad para el dolor ageno y respeto para las vidas que pueblan la tierra.

Mientras el hombre no se haya arrepentido de los males que ha producido, la amargura será una necesidad. Y las fuerzas misteriosas que se mezclan con la vida de los hombres y lo guían, lo llevarán a esa situación horrenda, tarde o temprano, de tal manera que la amargura caerá sobre él y destruirá hasta el recuerdo de las dulzuras que haya conocido. — Mabel Collins. —

(Del libro *Fragmentos de Vida y Pensamiento*).

EL URUGUAY NO NECESITA "ESCUELAS DE EGOISMO"

Un reclamo de los vecinos de la Facultad de Medicina, documenta acabadamente nuestra declaración

La Tribuna Popular, sin que por mentarla queramos imputarle ningún reproche, ya que con sinceridad lo reconocemos, su liberalidad, nos ha servido cuando carecimos de órgano de publicidad, para expresar nuestra manera de sentir, demostrando la verdad de popularidad y su independencia, inserta días pasados la siguiente publicación: "En la Facultad de Medicina, Sección Laboratorios, que dà sobre la calle Yatay, hay un predio destinado a los perros que se de tinan a experimentaciones. Es indudable que los pobres canes prestan un servicio eficaz a la humanidad pues gracias a ellos, la ciencia puede desentrañar los misterios que agotan al género humano, pero es el caso, que por indolencia de los encargados de esos perros, o por insuficiencia del local, que no queremos acusar injustamente, los animalitos se entregan a un concierto que podríamos llamar perruno. Hay que ver el escándalo de ladridos que tienen que soportar los vecinos durante la noche y parte del día. Existe una carnicería por allí, y cuando llega la carne, los perros olfatean el delicioso manjar y agudizan los ladridos. En ese local existe un sótano, ¿por qué no se mete a los canes en ese sótano? Por lo menos la molestia estaría más atenuada y la humanidad seguiría aprovechando el invaluable servicio de los perros".

Concluidos de leer los párrafos que anteceden, un torbellino de protestas y reproches surge en nuestra mente, ante el egoísmo enorme que en él se trasunta. No es que a los vecinos de la calle Yatay pueda inquietarles el que los perros sufran, no es que a ellos les interese el saber la causa más o menos cruel, que motiva sus ladridos, sea hambre, sea dolor, sea ansia de libertad, a los vecinos sólo les interesa el que los perros molestan por sus ladridos. Todos sabemos que esos po-

los humaos, pues que año a año aumenta la mortalidad y la morbilidad en el Uruguay, se mueren más cancerosos y tuberculosos, pese a que el Estado gasta sumas cuantiosas en mantener instituciones consagradas a hacer experiencias viviseccionistas sobre tales enfermedades y experimentando vana, cruel y hasta estultamente, con el único resultado positivo de haber acrecentado sus sueldos, haber sacrificado muchos pobres animalitos, cuyas vidas no nos pertenecen, haber acrecentado su egoísmo y su crueldad y haber engañado deshonestamente al pueblo, que vive tonto, engañado, desde siglos, en esta aparatosa estulta de la vivisección, sin haber conseguido aliviar uno solo de sus males, o lo que es peor, haberlos acrecentado, ya que el cáncer, enfermedad casi desconocida, es hoy, habitante en todos los hogares, la tuberculosis, empobrece y diezma de año en año, más la población, la lepra empieza a poblar los hospitales y queda aún mucho más por saber y decir.

Los misterios que agotan el género humano, no lo van a hallar desentrañando, ni los médicos de la Facultad de Medicina de Montevideo, ni los vecinos de la calle Yatay, en el sacrificio inhumano y estéril de los pobres canes hacinados en el corral de Fisiología, sino que lo hallarán en el cultivo de una vida sana, física y moralmente realizada, respetando y colaborando con la leva de la Naturaleza.

De poco vale que conozcamos los estragos que produce en las bestias la sífilis, el cáncer, la tuberculosis, la sarna, la peste, si al día siguiente, por nuestra desenfrenada pasión sexual contraemos una sífilis, si por nuestra guía repugnante y nuestra repulsiva avidez por las carnes de cerdo, propiciamos un terreno fértil al cáncer, si por nuestra vanidad social, sacrificamos la higiene de nuestra alimentación y nuestra vivienda en un vestido lujoso, en una temporada de ópera, una estación balnearia, debilitando nuestro organismo, propiciándole su fortalecimiento al bacilo de Koch.

Disculparíamos a los vecinos de la calle Yatay, el que no conocieran estos problemas científicos en cuanto al alcance y beneficio nulo que estas experiencias crueles de vivisección, prestan a la ciencia, pero no les disculpamos que crean que en ellas halla la humanidad el camino de salvación, el problema es de índole mucho más humana y moral.

Por otra parte, ya podríamos haber advertido a la escasa humanidad de los vecinos firmantes, en cuanto que no dió la suya escasa ni la conmiseración por el hambre que sufren los canes y pedir por su ración. No dió siquiera sentimiento de compasión por los sufrimientos que allí reciben, ni siquiera se despertó a la curiosidad de saber cuántos de familiares, de los sabios que realizan vivisección en el anfiteatro de Fisiología, han adquirido seguro de inmortalidad, o de enfermedad siquiera, ni su corazón ni su mente, pudieron ser conmovidos o preocupados por todos estos hondo y trascendentales pro-

blemas apuntados: sólo sus oídos fueron capaces de percibir el ruido enordecedor, de unos perros, que ladran por que sufren o tienen hambre, pero que fundamentalmente molestan a algún vecino no decimos co alma de perro, porque no podríamos nunca elevarlos a la dignidad padecedora del pobre can...

¡PEDIMOS!

A todos los uruguayos que aman a los animales, que nos remitan a la redacción de nuestro Boletín, la descripción de todas las experiencias de vivisección que sepan se realizan en cualquier centro de estudios de Montevideo o de campaña, ya sea en Facultades, en liceos, en escuelas o en centros de enseñanza pública o privada, acompañando tal información de la dirección del local donde tales crueidades se realizan: calle, número, ciudad y departamento.

La Sociedad Protectora de Animales General Artigas

Reiniciación de sus actividades

Es con verdadero placer que hemos recibido el anuncio de una próxima Asamblea de la Asociación Uruguaya Protectora de los animales, Sociedad Gral. José Gervasio Artigas, asamblea que de acuerdo con los estatutos deberá realizarse en el próximo mes de Diciembre.

Habiendo representado la aludida sociedad, una de las corporaciones más nobles y eficaces ya que en épocas mucho más difíciles que las nuestras, desplegó una campaña intensísima y proficia, plasmada en una serie de conquistas que dicen del entusiasmo, interés y sacrificio de su iniciador y organizador, es de considerar toda la trascendencia que la reiniciación de actividades de dicha corporación ha de aportar al Uruguay, que no podía permanecer indiferente, en el concierto de los países que llenos de idealismos y sentimientos nobles, pugnan por la protección de los indefensos, y queridos animales.

Nadie podrá dejar de reconocer, lo que la sociedad y el país deben a Queirós, quien trabajó como un bravo y conquistó como un héroe pero, no es de ley que los heroes se duerman sobre los laureles, por eso, bien está Queirós, incorporándose de nuevo a la lucha y prestando de nuevo todo su optimismo, su energía su piedad y su inteligencia a la un tanto abandonada causa de los desventurados animales, y decimos desventurados si, ya que los son por obra de crueldad o de indiferencia de los humanos.

Que ese anuncio de nuevas y proficias conquistas la próxima Asamblea de la Asociación Gral. José Gervasio Artigas y que como el héroe que hace lema de su institución, sea inmarcesible en sus propósitos y beneficios.